

Embestida contra Carpineyro para bloquear a Carlos Slim

El futuro es inevitable, decía el científico Carl Sagan cuando explicaba los problemas del teóricos de viajar en el tiempo.

El futuro hará que la televisión abierta que monopoliza 6 canales en dos grandes cadenas, pierdan su valor empresarial por la proliferación de Internet y las nuevas tecnologías de banda ancha que permitirán el surgimiento de cientos de canales de televisión, sin el yugo del tiempo real.

En estos momentos, en México se desató una campaña mediática encabezada por el titular de la Cámara Nacional de Telecomunicaciones por Cable (Canitec), Alejandro Puente, contra la subsecretaria de Comunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), Purificación Carpineyro, para detener el inevitable avance del corporativo de Carlos Slim que incluirá servicios de televisión incluidos en los paquetes de Telmex.

Slim se asoció con MVS de Joaquín Vargas y la estadounidense DISH de servicios satelitales, para ofrecer el llamado 'triple play', que incluye telefonía, Internet y televisión.

La guerra contra Carpineyro instigada por Televisa y operada por Alejandro Puente pretende detener la agresiva oferta de Slim que bajará los precios del servicio, muy por debajo de los de Sky y Cablevisión.

El problema va más allá de una guerra comercial: incluye el uso malintencionado del espacio radioeléctrico, propiedad de todos mexicanos, para preservar los intereses de las compañías concesionarias.

Desde la perspectiva del primer mundo, el tema rebasa lo comercial e invade ámbitos que competen al Estado: bloquear un avance de este tipo significa impedir el acceso de la sociedad a nuevas tecnologías que permiten educación y oportunidades de negocio a todos los niveles.

Es un problema que dejaron pendiente los senadores, por temor a desatar una guerra personal, selectiva, que exhibiría a algunos como castigo ejemplar, contra los que se atreven a meterse con el poder de la televisión.

En este terreno los políticos no arriesgan la cara por alguna reforma que preserve el patrimonio de



los ciudadanos a costa de ser aniquilados en una campaña mediática. Le ocurrió a Santiago Creel cuando se atrevió a denunciar a Televisa en plena discusión de las reformas a la Ley de Telecomunicaciones y la de Radio y Televisión. Lo atacaron por todos los frentes posibles, hasta en 'Las Mangas del Chaleco', en que ventilaron un amorío con la actriz Edith González, que aceptaría meses después.

El castigo ejemplar dio resultado, la reforma se quedó chiquita, muy por debajo de la expect-

Continúa en siguiente hoja

- Se desató una campaña mediática encabezada por el titular de la Canitec, Alejandro Punte, contra Purificación Carpinteyro, para detener el inevitable avance del corporativo de Carlos Slim que tendrá servicios de televisión incluidos en los paquetes de Telmex
- Es más que una guerra comercial, incluye el uso malintencionado del espacio radioeléctrico, para preservar intereses de compañías concesionarias
- Desde la perspectiva del primer mundo, el tema invade ámbitos que competen al Estado: Bloquear un avance de este tipo significa impedir el acceso de la sociedad a nuevas tecnologías que permiten educación y oportunidades de negocio a todos los niveles



tativa que alentó el Presidente Felipe Calderón Hinojosa.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación también detuvo su tropel que arrancó con valentía cuando afirmaron los ministros "Van a saber de qué estamos hechos", ante la presión mediática por la controversia interpuesta por las empresas. Sólo algunas reformas pasaron, el futuro político vale mucho para los legisladores que no tienen madera de héroes.

El futuro es inevitable. Cada día somos más ciudadanos de la aldea global que de nuestros propios países. Un simple foro de discusión de derechos humanos o de cultivo de viñedos puede incluir en pocos minutos ciudadanos de los cinco continentes.

Las fronteras físicas son sustituidas por las fronteras tecnológicas, en especial el acceso a las de información. La revolución moderna es contra la pobreza que nos obli-

ga a permanecer en la premodernidad.

Es terrible que en México intereses comerciales de compañías concesionarias de televisión construyan una barrera contra avances tecnológicos, que podrían estar al alcance de más ciudadanos, por proteger intereses empresariales.

hrpaez@impactoeldiario.com
www.hugopaez.com